La pobreza urbana y rural en México y Sonora: impacto de Oportunidades en los primeros años de aplicación, 2002-2006

The urban and rural poverty in Mexico and Sonora: The impact of Oportunidades in the first years of implementation, 2002-2006

*Joaquín Bracamontes Nevárez**
*Mario Camberos Castro**

Fecha de recepción: noviembre de 2011
Fecha de aceptación: abril de 2012

* Coordinación de desarrollo Regional, CIAD

Dirección para correspondencia:
joaco@ciad.mx (Joaquín Bracamontes Nevárez)

Resumen / Abstract

La pobreza se define con base en el enfoque monetario y se estima con el método de líneas de pobreza (Foster, Greer y Thoerbecke, 1984; Sen, 1976); luego, se recurre a la técnica de microsimulación estática (Bourguignon y Spadaro, 2006) para captar el impacto del programa Oportunidades en la disminución de la pobreza en el sector urbano y rural de México y Sonora. Se encontró un impacto muy limitado en la reducción de la pobreza, lo que se debe a la insuficiencia de recursos asignados al programa y a la exclusión de hogares en pobreza; sin embargo, mientras el impacto nacional fue ligeramente mayor en el sector rural, Sonora observó uno heterogéneo, ya que el sector urbano redujo más la pobreza alimentaria y el rural la pobreza patrimonial. La información proviene de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2002 y 2006.

Palabras clave: pobreza urbana, pobreza rural, microsimulación, México, Sonora.

Poverty is defined based on the monetary approach and is estimated with the poverty lines method (Foster, Greer and Thoerbecke, 1984; Sen, 1976), using the static microsimulation technique (Bourguignon and Spadaro, 2006) to capture the impact of the Oportunidades program in reducing poverty in urban and rural areas of Mexico and Sonora. We found a very limited impact in poverty reduction, which is due to insufficient resources allocated to this program, as well as the exclusion of poor households; however, while the national impact was slightly high, in the Sonoran rural sector an heterogeneous impact was observed, because food poverty declined more in the urban sector, while heritage poverty was noted in rural areas. The information comes from the National Income and Expenditure Survey 2002 and 2006.

Key words: urban poverty, rural poverty, microsimulation, Mexico, Sonora.

Introducción

En el actual contexto de crisis económica global, el tema del bienestar y la pobreza vuelve a cobrar relevancia a nivel mundial.[1] En México, en reconocimiento de que la pobreza constituye la negación del desarrollo nacional y regional, al iniciar el siglo XXI se opta por combatirla frontalmente y se crea en el año 2002 el programa Oportunidades. El programa se orienta, principalmente, a fortalecer las capacidades básicas de los individuos –uno de los factores causantes de la pobreza–, toda vez que el "ser pobre significa que en ciertas condiciones sociales las personas no tienen acceso a los recursos económicos necesarios para desarrollar sus capacidades básicas" (Sedesol 2003:21).

Así, Oportunidades asocia la pobreza con las restricciones que enfrentan los individuos para contar con los elementos mínimos indispensables: una buena nutrición, salud y educación,[2] que les permitirían integrarse por sus propios medios a la vida social y productiva. Por lo tanto, la importancia del programa Oportunidades radica en que las transferencias monetarias con las cuales se apoya a las familias llevan como prioridad elevar las capacidades de las personas que integran los hogares pobres, evitando así la transmisión intergeneracional de la pobreza.

En esta perspectiva, el desarrollo de capacidades de las personas de los hogares en situación de pobreza, conduciría, a la postre, al impulso de un desarrollo

[1] En el mundo, más de tres mil millones de personas viven en pobreza, con menos de dos dólares americanos per cápita diarios (World Bank, 2005) y en México, más de cincuenta millones de personas (Coneval, 2010; Banco Mundial, 2004; Damian y Boltvinik, 2003; CTMP, 2002).

[2] Por ello, con la implementación del programa Oportunidades se estableció la definición oficial de tres tipos de pobreza: *Pobreza alimentaria*, incluye los hogares cuyo ingreso por persona es insuficiente para comprar la canasta que cubre los requerimientos nutritivos para vivir; *Pobreza de capacidades*, comprende los hogares que tienen un ingreso por persona insuficiente para satisfacer el conjunto de necesidades nutricionales, salud y educación; y, *Pobreza de patrimonio*, considera la proporción de hogares cuyo ingreso por persona es menor al necesario para cubrir un patrón de alimentación básico, salud, educación, vestido, calzado, vivienda y transporte público (Sedesol, 2003; Sedesol-CTMP, 2002).

social y humano más equitativo. En los hechos, Oportunidades da continuidad a una política social que en los sexenios anteriores utilizó programas similares como el Programa Nacional de Solidaridad (Pronasol) y el Programa Educación, Salud y Alimentación (Progresa), los cuales enfatizaban la lucha contra la pobreza extrema y la marginación más bien en el ámbito rural.

En dicho contexto, se suscitan las siguientes interrogantes: ¿Cuáles fueron los avances comparativamente entre México y Sonora en la reducción de los diferentes tipos de pobreza durante el periodo 2002-2006? ¿Es mayor el impacto de Oportunidades en las áreas rurales del país y por tanto de Sonora? ¿Acaso los montos de apoyo monetario mensual que el programa ofrece a los hogares son suficientes para incidir de manera efectiva a la reducción de la pobreza en el país y la entidad?

Es por lo descrito que los objetivos del trabajo son: 1) estimar la incidencia de los tipos de pobreza en México y Sonora para los años 2002 y 2006; 2) evaluar el impacto del programa Oportunidades, en la reducción de la pobreza, mediante la Técnica de Microsimulación Estática y 3) estimar si las transferencias monetarias mensuales que Oportunidades hace a las familias pobres son las requeridas para lograr una reducción efectiva de la pobreza en el país y Sonora.

Es necesario destacar que, en el caso de Sonora, a pesar de ser una entidad fronteriza aparentemente sin problemas de pobreza, son varios los estudios en los que se advierte, cuando menos desde hace una década, que el estado ha tenido niveles de pobreza preocupantes (Camberos, 2009; Aguilar 2000; Camberos y Bracamontes, 1996). El presente estudio se propone probar la hipótesis de que las transferencias monetarias aplicadas mediante el programa Oportunidades han coadyuvado a reducir de manera significativa los distintos tipos de pobreza, particularmente en las áreas rurales del país y en Sonora durante el periodo 2002-2006.

La parte introductoria se complementa con otras seis. La segunda parte aborda el concepto de pobreza, la tercera parte incluye la explicación metodológica y la cuarta presenta la literatura empírica reciente sobre el tema. En la quinta parte se analiza el impacto del programa Oportunidades en los distintos tipos de pobreza del ámbito urbano y rural en México y Sonora; en la sexta se establecen algunas consideraciones sobre los costos del combate a la pobreza y los recursos asignados por el programa Oportunidades en el país y el estado. Por último, las conclusiones a las que lleva el trabajo.

2. La conceptualización de la pobreza

El estudio se fundamenta en el "enfoque monetario de la pobreza" o el paradigma de la pobreza de ingresos, el cual tiene su origen en los esfuerzos pioneros de Benjamín S. Rowntree a inicios del siglo XX. El paradigma se centra en los ingresos o gastos para medir la pobreza y, naturalmente conduce a la estrategia del crecimiento en el ingreso nacional para la reducción de esta (Kanbur et ál., 2001).

En este enfoque se supone que las diferencias en el bienestar de la población se pueden resumir por las diferencias en los ingresos o gastos de consumo, es decir, los hogares/individuos pobres se definen por la condición de insuficiencia de ingresos para cubrir el costo de determinados satisfactores básicos. Ello implica que todas las personas transforman los ingresos en bienestar de igual manera, por lo que las diferencias en los precios y la composición de los hogares se tendrán en cuenta mediante la deflactación de los ingresos o gastos. A excepción, dependiendo de la unidad de análisis, todos los hogares o personas se suponen idénticos (Bourguignon, 2003).

Luego de hacer las correcciones precedentes, los pobres son definidos por la condición de que sus ingresos caen por debajo de una línea de pobreza arbitrariamente predeterminada. El límite o línea de pobreza puede definirse en términos absolutos, como lo hace el Banco Mundial para las comparaciones internacionales de la pobreza con uno o dos dólares de los Estados Unidos por persona al día y, también en términos relativos considerando el porcentaje de la media de ingresos de toda una población. El enfoque propició un gran trabajo durante el siglo pasado y subyace en buena parte de la literatura económica sobre pobreza de los últimos treinta años, por lo que se le considera dominante (Bourguignon, 2003 y Kanbur, 2002).

Entonces, la pobreza se mide a partir del consumo de los hogares e individuos aproximado por la información de ingresos/gastos y se define por el déficit debajo de un mínimo nivel de ingresos denominado línea de pobreza. El supuesto clave en este procedimiento es que con herramientas debidamente elaboradas las cifras monetarias uniformes pueden tomar en cuenta la heterogeneidad en la situación de los hogares y las personas.

Para Ruggeri et ál. (2003), la amplia utilización del enfoque se ha justificado, particularmente, con base en dos argumentos: primero, el hecho de que sobre la base de un mínimo de derechos de las personas se supone algún ingreso básico haciendo alusión a la libertad de elección que ello proporciona y; segundo, porque se supone también que la utilización de un indicador monetario sugiere una muy apropiada aproximación a los diversos aspectos del bienestar y la pobreza.

Por otra parte, según Jantty y Danziger (2000) los ingresos son fáciles de medir y en teoría la falta de recursos no agota la definición de pobreza, pues los indicadores monetarios resultan convenientes por la basta información disponible para identificar a los pobres en muchas dimensiones, no solo en cuanto a falta de ingresos, también en relación a la nutrición, salud, etc.; aunque, eventualmente se aduce que en la práctica el enfoque casi siempre incluye solo el ingreso o consumo privado y omite los sociales; es decir, una variedad de bienes y servicios que se proporcionan públicamente.

El enfoque monetario de la pobreza no se halla exento de críticas, las cuales giran en torno a que el análisis de la pobreza ya no debería basarse solo en los ingresos o gastos, sino en los múltiples atributos o dimensiones que le caracterizan, principalmente en los activos de distinto tipo que le determinan y están más allá del control de los individuos. En ese sentido, actualmente la literatura da cuen-

ta de un consenso, la pobreza es un fenómeno que no solo se puede representar mediante el ingreso y entonces existe la necesidad de transitar hacia un enfoque multidimensional para el análisis más completo del fenómeno (Bourguignon, 2003; Ruggeri et ál., 2003 y Kanbur, 2002).

No obstante, Kanbur y Squire (2001) advierten que la "ampliación" en la definición de la pobreza no cambia significativamente la consideración de aquellos a quienes se considera pobres, lo cual refleja el hecho de que los muchos aspectos de la pobreza (ingresos, salud, etc.) suelen estar estrechamente correlacionados. Pero, aun cuando la medición agregada no sea afectada en forma significativa, las definiciones más amplias permiten una mejor caracterización y comprensión de los pobres, lo que es fundamental en el diseño y aplicación de programas específicos para ayudar a la gente a salir de la pobreza (Bourguignon, 2003; Kanbur 2002).

En el caso de México, recientemente se ha hecho oficial la estimación de la pobreza multidimensional en el país;[3] sin embargo, se sigue estimando la pobreza de ingresos en virtud a que este es el tipo de pobreza que el Banco Mundial todavía considera para evaluar los avances o retrocesos en la lucha contra la pobreza en los diferentes países. Es decir, en México, actualmente se tiene la ventaja de que existe una metodología oficial para medir tanto la pobreza de ingresos como la pobreza multidimencional.

3. El método de las líneas de pobreza y la técnica de microsimulación estática

3.1. El método de líneas de pobreza (LP)

El método de líneas de pobreza (LP) (Sen, 1976; Foster, Greer y Thoerbecke, 1984) toma como referencia el costo de los satisfactores básicos o mínimos llamado línea de pobreza (Z),[4] por lo que se consideran en situación de pobreza a aquellas familias o individuos cuyo ingreso (Y_i)[5] está por debajo de la línea de pobreza (Z). Entonces, si se cumple la condición: $(Z - Y_i) > 0$, el hogar será pobre (n_i) y el total de hogares en pobreza será (N_i).

Los índices de pobreza FGT de Foster, Greer y Thorbecke (1984), introducen un ponderador "α" que es un factor de valoración subjetiva del grado de pobreza. Cuando el parámetro $\alpha = 0$, el índice *FGT (0)* es el porcentaje de hogares en pobreza; mientras que, si $\alpha = 1$ el índice *FGT (1)* representa la intensidad promedio de la pobreza; es decir, cuanto mayor es el *FGT (1)*, en promedio los ingresos de los hogares pobres estarán más alejados de las líneas de pobreza.

[3] Véase www.coneval.gob.mx

[4] Véase el desarrollo formal del método de líneas de pobreza en C. M. Camberos, Ma. Antonieta Genesta y Luis Huesca, 1996, "Pobreza regional en Sonora: tendencias recientes, recursos necesarios para combatirla y perspectivas para el año 2000" en *Investigación Económica*. Enero-marzo, vol. LVI, núm. 215, pp. 163-200.

[5] Es el ingreso neto total per cápita mensual de los hogares el que se compara con el valor monetario de las líneas de pobreza; es decir, el ingreso familiar, luego de pagar impuestos y recibir transferencias del gobierno.

En atención a los axiomas de pobreza de Sen (1976),[6] Foster et ál. (1984) utilizan el parámetro $\alpha = 2$ para medir la "severidad" de la pobreza; es decir, el índice FGT (2) refleja una mayor sensibilidad al déficit de ingreso de los hogares más pobres, por lo que es mayor conforme estos hogares son mucho más pobres en conjunto. La fórmula generalizada de los índices FGT es la siguiente:

$$FGT\ (\alpha) = P_\alpha(y,z) = \frac{1}{n}\sum_{i=1}^{i=q}\left[\frac{z - y_i}{z}\right]^\alpha$$

Donde n es el número total de hogares observados, q el número de hogares pobres, y_i es el ingreso per cápita de los hogares pobres, z representa las líneas de pobreza y α el parámetro de ponderación del grado de pobreza en los hogares ($\alpha = 0, 1\ y\ 2$).

3.2. La técnica de microsimulación estática

Las técnicas de microsimulación son un instrumento del análisis económico que permite estudiar los efectos que tiene un cambio de la política fiscal y social en la calidad de vida de la población (Bourguignon y Spadaro, 2006). La técnica se torna muy importante porque ayuda a modelar/simular la política social, dando respuesta a la siguiente pregunta: ¿Cuál sería el nivel de pobreza ante una cambio de la variable Y_i para el hogar h en el tiempo $t + 1$ si se aplica determinada política social y todo lo demás se mantiene constante?

Los modelos de microsimulación calculan el ingreso disponible para cada hogar en un conjunto representativo de microdatos. El cálculo se compone de los datos de ingresos brutos tomados de encuestas, los cuales se combinan con otros elementos de los ingresos –impuestos, subsidios, transferencias– que son simulados por el modelo. Los cálculos se realizan dos veces (o más); una vez para obtener los resultados pertenecientes al momento real o actual y una vez más para cada cambio de política especificados por el usuario (Corak, Lietz y Sutherland, 2005 y Lambert et ál., 1994). A ello es lo que se denomina efectos de primera ronda, lo cual no es otra cosa que la diferencia aritmética entre el "antes" y el "después" de los cálculos.

En términos generales, la microsimulación estática presenta las siguientes características: 1) se utilizan microdatos con información detallada de los hogares individuos; 2) se suponen constantes tanto la estructura demográfica como económica; 3) no se considera la reacción de los agentes económicos ante un cambio de política y, 4) por tanto, se trata de cálculos que muestran el efecto inmediato de un cambio en la política fiscal o social (Cogneau et ál., 2003).

[6] Amartya Sen menciona dos axiomas deseables para un índice de pobreza. Un primer axioma es el de monotonicidad: si lo demás se mantiene constante, una reducción en el ingreso de un individuo por debajo de la línea de pobreza debe incrementar el índice de pobreza. El segundo axioma es el de transferencia: si lo demás se mantiene constante, una transferencia de ingreso de una persona pobre a otra más rica debe incrementar el índice de pobreza (Sen, 1976).

3.3. El software utilizado y descripción de la microsimulación de política social

Se utiliza el *software* DAD 4.4 (*DAD: A Software for Poverty and Distributive Análisis*),[7] uno de los más apropiados en el análisis de la pobreza y la distribución del ingreso (Zhan, 2003). Para ello, a partir de los microdatos de las ENIGH, se estimaron los niveles de "ingreso neto total per cápita mensual familiar" mediante el uso del paquete estadístico general STATA.

Jean-Yves Duclos y Araar Abdelkrim (2006), creadores del DAD, advierten que tres factores los motivaron para su construcción: 1) la necesidad de que los investigadores de países en desarrollo pudieran realizar sus propios análisis de pobreza y desigualdad; 2) la mayor accesibilidad a microdatos en los países en desarrollo, debido al aumento en el almacenamiento y la velocidad de procesamiento propiciado por la revolución informática, y 3) el hecho de que gran parte del análisis de distribución era –y todavía lo es– manejado como si no estuviera sujeto a imprecisión estadística. Por tanto, el DAD fue diseñado para coadyuvar a que el análisis distributivo ofrezca resultados estadísticamente significativos.

Ahora bien, en concordancia con los objetivos del trabajo, se aplica el método de líneas de pobreza y la técnica de microsimulación estática a fin de obtener la incidencia y captar el efecto de las transferencias monetarias del programa Oportunidades en la reducción de los niveles de pobreza. En este sentido, se calcula la pobreza alimentaria, de capacidades y patrimonial de los hogares y por sector urbano/rural en México y Sonora simulando diferentes niveles de ingreso per cápita familiar en relación a dos situaciones hipotéticas de política social.

La microsimulación de la política social se hace de la manera siguiente: primero se calcula la pobreza con el método de líneas de pobreza, considerando el ingreso per cápita mensual de los hogares que incluye todas las fuentes de ingreso y Oportunidades;[8] se obtienen así los índices de pobreza para cada año en México y Sonora; segundo, se restan las transferencias de ingreso que el programa Oportunidades hace al ingreso per cápita mensual del hogar y se microsimula un mundo sin transferencias, el cual será punto de referencia para comparar el impacto del programa, la diferencia entre ellos es el impacto del programa Oportunidades en el combate a la pobreza. Tercero, se calcula la pobreza microsimulando la transferencia focalizada de un monto máximo[9] en apoyo al ingreso

[7] El DAD es uno de los *software* con el que dispone el Banco Mundial para analizar y monitorear la pobreza, programado en lenguaje Java por Araar Abdelkrim y Carl Fortin (Araar y Duclos, 2006).

[8] Independientemente del tamaño del hogar, el programa Oportunidades establece un monto monetario máximo de apoyo al ingreso de los hogares. Sin embargo, actualmente el otorgamiento del monto máximo depende de las particularidades del hogar; es decir, a los hogares se les da el apoyo monetario para alimentos y energía, pero el incremento de las transferencias está sujeto a que el hogar tenga hijos en educación básica, media superior y a la existencia o no de adultos mayores; véanse las reglas de operación del programa en www.oportunidades.gob.mx Según Hernández y del Razo (2004: 31-32), los hogares beneficiarios del programa recibían en promedio 370 pesos mensuales, equivalentes al 26% del ingreso familiar en el año 2003

[9] De acuerdo con las cifras históricas de los apoyos, en el 2002 el monto máximo mensual por familia era de 1,550.00 pesos (1.29 Salarios Mínimos Mensuales) y 1,855.00 pesos (1.31 SMM) para el 2006; véase www.oportunidades.gob.mx.

per cápita mensual del hogar, monto máximo que es definido en el mismo programa Oportunidades.

4. Literatura empírica sobre la aplicación de microsimulación

El análisis cuantitativo de las políticas sociales es relativamente reciente; no obstante, en los últimos años se ha venido observando un mayor interés en el uso de modelos basados en microdatos de los hogares para el análisis de la política pública a escala internacional. De esta manera, los modelos de microsimulación se utilizan cada vez más en los departamentos de gobierno, por investigadores académicos y por los economistas del sector privado, ya que permiten hacer valiosos cálculos que arrojan luz acerca de un asunto en el que todo mundo está interesado: quién gana y quién pierde ante una variación de la política.

Atkinson et ál. (2002), sabedores de que una Pensión Mínima Europea (PME) está lejos de las preocupaciones de política, pero conscientes de que las transferencias sociales son particularmente importantes para las personas de edad, recurren a la técnica de microsimulación y demuestran que la imposición de una pensión mínima como una política de combate a la pobreza tendría un efecto muy desigual en los países europeos. Pero no solo es así cuando se utiliza un umbral de pobreza común, sucede también si se hace una evaluación específica por país; por lo tanto, estos autores deducen que no es cierto que la utilización de un instrumento común necesariamente conducirá a la consecución de los objetivos comunes.

Por su parte, Bourguignon et ál. (2003), utilizan también la microsimulación para evaluar el impacto de las transferencias de efectivo a los pobres. Las transferencias se hacen mediante el Programa de Bolsa Escolar en Brasil. Los resultados obtenidos en este estudio, muestran que un 60% de los pobres entre diez y quince años se han inscrito en la escuela en respuesta al programa; sin embargo, el programa coadyuvó a reducir la incidencia de la pobreza, apenas un poco más de un punto porcentual.

En México, en términos de la política pública, hasta ahora la preocupación central en la implementación de los diferentes programas sociales ha sido más bien la cobertura, el ejercicio de los recursos y a veces el costo que implica la puesta en práctica de los mismos, actividades que más bien se inscriben en el ámbito de la evaluación de metas y en menor medida con relación al impacto social que pudieran tener los diferentes programas sociales (González, 2002).

Bautista (2004) estudia el efecto de Oportunidades sobre la utilización de servicios básicos de salud 1996-2002, en las clínicas de primer nivel de atención por parte de los hogares beneficiarios del medio rural. Encontró que la demanda por consultas totales en las familias incorporadas a Oportunidades ha crecido más en el periodo analizado que en las familias no incorporadas. En las clínicas incorporadas se demandan en promedio más de dos consultas más por día, que en las no incorporadas.

Los resultados del análisis, además, indican que las consultas de nutrición crecen significativamente más rápido en las comunidades que pertenecen al programa, pero no parece haber un efecto muy fuerte sobre la disminución de consultas a niños con desnutrición severa. Por tanto, Oportunidades ha mostrado su efectividad en elevar de manera constante la demanda de servicios de básicos de salud en las comunidades rurales. La expectativa es que el aumento en la utilización de servicios se refleje en una mejoría en los niveles de salud de la población.

Por su parte, Parker (2003) analiza la inscripción a nivel de escuela antes y después de la implementación del Programa, las escuelas se clasifican como Oportunidades (aquellas en las que había al menos un becario) y No Oportunidades (aquellas donde no había becarios). Los estimadores son de dobles diferencias y se comparan los cambios en la inscripción en las escuelas Oportunidades a lo largo del tiempo con cambios en la inscripción en las escuelas no Oportunidades.

No se observa impacto del programa en zonas rurales y urbanas en inscripción de primaria, ya que el porcentaje de cobertura en ese nivel educativo es superior al 90%, por lo que el programa difícilmente podría incrementar la matrícula considerablemente. Las secundarias rurales registran importantes aumentos en la matrícula, lo que no ocurre en las secundarias urbanas –quizá por la reducida cobertura en estas zonas hasta el 2001–; mientras que en secundarias semiurbanas los aumentos se dan en la matrícula femenina.

En las escuelas de nivel medio superior, tanto en zonas rurales, semiurbanas y urbanas, el impacto se dio principalmente en el primer grado, lo que no sorprende pues es el primer año en que el programa se implementa a este nivel educativo; sin embargo, en conjunto los incrementos en la matrícula sugieren que Oportunidades está aumentando fuertemente los niveles de escolaridad de la población beneficiaria.

Hernández y del Razo (2004) evalúan el impacto de los programas sociales a través de la percepción de los beneficiarios. Utilizan la base de datos de la encuesta "Lo que dicen los pobres" de la Secretaría de Desarrollo Social (2003), que capta información de las características individuales y familiares de una muestra representativa a nivel nacional de familias en pobreza. Utilizando la metodología de *propensity score matching* (apareamiento por propensión), construyen un grupo contrafactual de individuos que no reciben programas sociales para comparar sus percepciones con la de aquellos individuos que sí son beneficiarios.

Estos autores encontraron: a) el conjunto de individuos que recibe programas sociales percibe que tiene un mejor nivel económico y social que el grupo contrafactual que no recibe beneficios; b) quienes no reciben programas sociales deben llevar a cabo un esfuerzo laboral adicional, especialmente de los niños y otro miembros que no son el jefe de la familia; c) los individuos que reciben programas adquieren una mejor percepción de las acciones del gobierno y d) entre los beneficiarios se puede percibir un sentimiento de dependencia del gobierno, así como de impotencia para poder solucionar los problemas por ellos mismos, lo cual no ocurre entre los individuos que no reciben programas sociales.

Es evidente que la evaluación de la política pública en el país no ha tomado en cuenta las técnicas de microsimulación; además, buena parte de los estudios realizados hasta hoy se inscriben en torno a la evaluación de las metas del programa Oportunidades más que a la evaluación de su impacto social. Así, auxiliados en la técnica de microsimulación estática, el interés de este trabajo consiste en cuantificar el impacto de los apoyos monetarios que ofrece Oportunidades a las familias mexicanas en relación a la pobreza en el sector urbano y rural de México y Sonora para los años 2002 y 2006.

5. El impacto de Oportunidades en la pobreza urbana y rural de México y Sonora

Para estimar la pobreza se sigue la metodología propuesta por el Comité Técnico para la Medición de la Pobreza (CTMP-Sedesol, 2002), la fuente de información es la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH, 2002 y 2006) del Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI). Se aplican las líneas de pobreza obtenidas a partir de la canasta alimentaria INEGI-CEPAL, según la metodología del CTMP en México. La imputación del valor monetario a los alimentos incluidos en la canasta alimentaria INEGI-CEPAL se realiza a partir de los precios promedio reportados en las encuestas de los hogares y, este valor monetario de la canasta alimentaria es actualizado a precios de agosto de cada año mediante la aplicación de los índices de precios específicos elaborados por el Banco de México.

En el cuadro 1 se pueden ver las líneas de pobreza mensuales calculadas por el Coneval por individuo del hogar, las cuales se utilizan en este trabajo para estimar los niveles de pobreza y la microsimulación de la política social. Para el año 2002 esta era de 672.27 pesos –equivalentes a 0.56 SMM– para la pobreza alimentaria, mientras que en el medio rural ascendía a 494.78 pesos, equivalentes a 0.41 SMM. En términos de la línea de pobreza de capacidades se estimó en 824.54 pesos (0.69 SMM) para el área urbana y ,584.98 pesos (0.49 SMM) en el área rural. En lo que se refiere a la pobreza patrimonial la LP urbana fue de 1,348.84 pesos (1.12 SMM); mientras que, en el área rural llegó a 897.83 pesos (0.75 SMM).

Para el 2006, la LP alimentaria en el área urbana alcanzó 809.97 pesos (0.57 SMM) y en el medio rural 598.70 pesos (0.42 SMM), la LP de capacidades en el área urbana se elevó a 993.31 pesos (0.70 SMM) y en el área rural a 707.84 pesos (0.50 SMM), mientras que la LP patrimonial, ascendió a 1,624.92 (1.15 SMM) en las zonas urbanas y a 1,086.40 pesos (0.77 SMM) en la rural. Se puede ver que los satisfactores básicos en el área urbana eran alrededor de 49% más caros que en la rural, por lo que a igualdad de recursos monetarios transferidos por persona del hogar, se esperaría un mayor impacto en la reducción de la pobreza en el área rural.

Cuadro 1. México. Líneas de pobreza[1] mensual per cápita en 2002 y 2006

Tipo de Pobreza	Urbana	SMM[2]	Rural	SMM
		2002		
Alimentaria	672.27	0.56	494.78	0.41
De Capacidades	824.54	0.69	584.98	0.49
De Patrimonio	1,348.84	1.12	897.83	0.75
		2006		
Alimentaria	809.87	0.57	598.70	0.42
De Capacidades	993.31	0.70	707.84	0.50
De Patrimonio	1,624.92	1.15	1,086.40	0.77

[1] Ingreso neto mensual per cápita en pesos de agosto para cada año. [2] Es la equivalencia en Salarios Mínimos Mensuales.

Fuente: tomado del Coneval que hace la estimación siguiendo la metodología del CTMP y la información de los deflactores necesarios proporcionada por el Banco de México (véase Nota Técnica 001 del Coneval 2006 y 2007).

5.1. El impacto en el sector urbano de México y Sonora

Primero se calcula la pobreza con el método de líneas de pobreza, considerando el ingreso neto per cápita mensual de los hogares e incluyendo todas las fuentes de ingreso y Oportunidades y se compara con la LP correspondiente. Si es menor a esta, el hogar estará en pobreza, obteniendo luego los índices de pobreza en cada año para el país y para Sonora; segundo, se restan las transferencias de ingreso correspondientes a Oportunidades y se estiman nuevamente los índices de pobreza respectivos, la diferencia proporcional entre estos y los inicialmente calculados es el impacto de Oportunidades en la reducción de la pobreza. Tercero, se simula la transferencia focalizada de un monto máximo en apoyo al ingreso per cápita mensual del hogar, monto que es definido en el mismo programa Oportunidades y se estiman de nuevo los índices de pobreza para saber el impacto de la política de asignación de un monto máximo.

Es importante conocer el impacto diferenciado por áreas urbana y rural, aunque históricamente se ha considerado que la mayor severidad de la pobreza se ha presentado en las áreas rurales y los esfuerzos de política social se han canalizado más bien al combate de la pobreza rural. Así ocurrió con la implementación de programas como el Pronasol y el Progresa, incluso en su inicio el programa Oportunidades focalizaba las transferencias monetarias más bien hacia los hogares en pobreza extrema de las áreas rurales, pero en el transcurso de su implementación se ha reconocido que la pobreza urbana no es menos importante.

En relación al sector urbano de México y el estado de Sonora, el cuadro 2 (columnas 2ª-4ª) muestra que en el periodo 2002-2006 a nivel nacional, la pobreza alimentaria se redujo, sin Oportunidades, en 29.4% y en Sonora lo haría en 62.3%. Al ponerse en práctica el programa Oportunidades (columnas 5ª-7ª), la

Cuadro 2. México y Sonora. Impacto del programa Oportunidades por tipo de pobreza a escala urbana-FGT (0), 2002-2006

	Sin Oportunidades		Variación (%)	Con Oportunidades		Variación (%)	Con monto máximo[4]	
Entidad	2002	2006	2002-2006	2002	2006	2002-2006	2002	2006
				Impacto en Pobreza Alimentaria[1]				
México	7.37	5.21	-29.4	7.32	4.99	-31.8	0.57	0.52
	[0.003]	[0.002]		[0.003]	[0.002]		[0.000]	[0.000]
Sonora	7.54	2.85	-62.3	7.54	2.82	-62.7	0.36	0.64
	[0.028]	[0.008]		[0.028]	[0.008]		[0.002]	[0.004]
** Variación respecto a la situación Sin Oportunidades*								
México					-2.45			
Sonora					-0.39			
				Impacto en Pobreza de Capacidades[2]				
México	11.53	9.05	-21.6	11.47	8.83	-23.0	2.06	1.62
	[0.004]	[0.003]		[0.004]	[0.003]		[0.001]	[0.001]
Sonora	9.96	5.18	-48.0	9.96	5.18	-48.0	3.17	0.77
	[0.029]	[0.011]		[0.029]	[0.011]		[0.017]	[0.004]
** Variación respecto a la situación Sin Oportunidades*								
México					-1.39			
Sonora					0.00			
				Impacto en Pobreza de Patrimonio[3]				
México	31.18	25.97	-16.7	31.16	25.88	-16.9	16.72	12.89
	[0.006]	[0.004]		[0.006]	[0.004]		[0.005]	[0.003]
Sonora	25.63	18.96	-26.0	25.63	18.96	-26.0	15.65	7.04
	[0.036]	[0.020]		[0.036]	[0.020]		[0.035]	[0.013]
** Variación respecto a la situación Sin Oportunidades*								
México					-0.21			
Sonora					0.00			

Nota. La cifra que aparece entre corchetes es el dato del error estándar.

[1] La pobreza alimentaria se refiere a los hogares cuyo ingreso per cápita es menor al necesario para cubrir las necesidades de alimentación correspondientes a los requerimientos establecidos en la canasta alimentaria INEGI-CEPAL. [2] Se refiere a los hogares cuyo ingreso per cápita es menor al necesario para cubrir el patrón de consumo básico de alimentación, salud y educación. [3] Se refiere a los hogares cuyo ingreso per cápita es menor al necesario para cubrir el patrón de consumo básico de alimentación, vestido y calzado, vivienda, salud, transporte público y educación. [4] Según el programa Oportunidades en el año 2002 el monto máximo mensual que se podría asignar a una familia era de 1,550.00 pesos (1.29 SMM), es decir 378.05 por persona mensual; mientras que, en el 2006 este monto era de 1,855.00 pesos (1.31 S.M.), lo que significaba 475.64 pesos por persona al mes.

Fuente: cálculos propios con base en la metodología del CTMP, el método de Líneas de Pobreza, Microsimulación Estática y las ENIGH 2002 y 2006.

pobreza alimentaria se redujo en México el 31.8% y en Sonora el 62.7%, por lo que el programa contribuyó a disminuir en 2.45% la pobreza alimentaria en el sector urbano del país y apenas el 0.39% en el estado de Sonora.

La pobreza de capacidades en el sector urbano (columnas 2ª-4ª) disminuye en 21.6% en el país y en Sonora 48.0% durante el 2002-2006. Al aplicarse el

programa Oportunidades redujo 23.0% en México y en Sonora el 48.0%, el programa coadyuvó con el 1.39% en la reducción de la pobreza de capacidades en el sector urbano de México, pero en Sonora tuvo un impacto nulo.

Por su parte, sin Oportunidades la pobreza de patrimonio cae 16.7% en México y 26.0% en Sonora durante el periodo. Al ponerse en práctica Oportunidades la pobreza de patrimonio se redujo 16.9% en México y en Sonora el 26.0%, con lo cual el programa estaría contribuyendo con 0.21% en la reducción de la pobreza urbana en el país, aunque en el sector urbano de Sonora no se aprecia efecto alguno.

Por lo demás, en el supuesto que Oportunidades transfiriera el monto máximo a todos los hogares en pobreza, se hace evidente que esta política podría haber tenido un impacto muy significativo en la reducción de hogares urbanos en pobreza alimentaria para el 2006, pues solo el 0.52% de ellos la hubiera padecido en México y en Sonora el 0.64%; mientras que, en pobreza de capacidades estarían solo el 1.62% de los hogares urbanos de México y en Sonora solo el 0.77%. Por último, en pobreza de patrimonio viviría el 12.89% de los hogares urbanos en México y en Sonora solo el 7.04%.

5.2. El impacto en el sector rural de México y Sonora

En el cuadro 3 (columnas 2ª-4ª) se aprecia que en el ámbito rural nacional, al suponer que no había transferencias de Oportunidades, la pobreza alimentaria se reduciría en 27.6% y en Sonora en 48.1% durante el periodo 2002-2006. Al ponerse en práctica Oportunidades (columnas 5ª-7ª) la pobreza alimentaria en México se redujo hasta en un 32.4% y en el estado el 48.11% para el año 2006, lo que significa que el programa coadyuvó para que los hogares rurales en pobreza alimentaria disminuyeran 4.7% en el país y apenas en 0.01% en Sonora.

La pobreza de capacidades a nivel nacional, sin las transferencias de Oportunidades se redujo en 24.1% y en 26.6 % al aplicarse el programa Oportunidades; mientras que, en Sonora la reducción fue de 42.7% y 39.6% (columnas 4ª,6ª y 7ª), respectivamente. Esto significa que el impacto de Oportunidades en México fue de 2.55%, pero en el Sonora rural la pobreza de capacidades se incrementó, pese al programa Oportunidades, lo que puede ser explicado por el efecto neto negativo de las transferencias a los hogares pobres.[10]

En el cuadro 3, la reducción de la pobreza patrimonial en el sector rural de México fue del 17.4%, pero al aplicarse Oportunidades fue de 19.0%; ello es, el impacto del programa fue de solo 1.66%; mientras que en Sonora la reducción fue de 36.6% y con Oportunidades de 40.7%, lo que significa que Oportunidades coadyuvó a reducir en 4.10% la pobreza patrimonial en los hogares rurales.

[10] Es decir, por el hecho de que los hogares que reciben las transferencias de Oportunidades automáticamente quedan excluidos del apoyo monetario que hacen otros programas gubernamentales como "Empleo temporal", "Apoyo a discapacitados" o el programa "Ayuda para el pago de energía eléctrica", los cuales funcionan en las diversas entidades del país.

Cuadro 3. México y Sonora. Impacto del programa Oportunidades por tipo de pobreza a escala rural-FGT (0), 2002-2006

	Sin Oportunidades		Variación (%)	Con Oportunidades		Variación (%)	Con monto máximo[4]	
Entidad	2002	2006	2002-2006	2002	2006	2002-2006	2002	2006
				Impacto en Pobreza Alimentaria[1]				
México	26.18	18.96	-27.6	23.75	16.07	-32.4	1.39	0.54
	[0.009]	[0.007]		[0.008]	[0.006]		[0.002]	[0.000]
Sonora	10.15	5.27	-48.1	8.96	4.65	-48.1	1.05	0.00
	[0.027]	[0.021]		[0.026]	[0.021]		[0.007]	[0.001]
** Variación respecto a la situación Sin Oportunidades*								
México					-4.76			
Sonora					-0.01			
				Impacto en Pobreza de Capacidades[2]				
México	33.08	25.12	-24.1	30.68	22.52	-26.6	5.28	3.10
	[0.010]	[0.008]		[0.010]	[0.008]		[0.004]	[0.002]
Sonora	15.18	8.69	-42.7	13.56	8.19	-39.6	1.44	1.55
	[0.033]	[0.030]		[0.030]	[0.030]		[0.008]	[0.013]
** Variación respecto a la situación Sin Oportunidades*								
México					-2.55			
Sonora					3.15			
				Impacto en Pobreza de Patrimonio[3]				
México	52.82	43.65	-17.4	51.55	41.75	-19.0	28.41	19.64
	[0.012]	[0.010]		[0.012]	[0.010]		[0.009]	[0.007]
Sonora	38.96	24.71	-36.6	37.48	22.23	-40.7	10.48	5.27
	[0.047]	[0.049]		[0.047]	[0.048]		[0.027]	[0.021]
** Variación respecto a la situación Sin Oportunidades*								
México					-1.66			
Sonora					-4.10			

Nota. La cifra que aparece entre corchetes es el dato del error estándar. [1] La pobreza alimentaria se refiere a los hogares cuyo ingreso per cápita es menor al necesario para cubrir las necesidades de alimentación correspondientes a los requerimientos establecidos en la canasta alimentaria INEGI-CEPAL. [2] Se refiere a los hogares cuyo ingreso per capita es menor al necesario para cubrir el patrón de consumo básico de alimentación, salud y educación. [3] Se refiere a los hogares cuyo ingreso per capita es menor al necesario para cubrir el patrón de consumo básico de alimentación, vestido y calzado, vivienda, salud, transporte público y educación. [4] Según el programa Oportunidades en el año 2002 el monto máximo mensual que se podría asignar a una familia era de 1,550.00 pesos (1.29 SMM), es decir 378.05 por persona mensual; mientras que, en el 2006 este monto era de 1,855.00 pesos (1.31 S. M.), lo que significaba 475.64 pesos por persona al mes. Fuente: cálculos propios con base en la metodología del CTMP, el método de Líneas de Pobreza, Microsimulación Estática y las ENIGH 2002 y 2006.

Por otra parte, una política social de transferencia de un monto máximo reduciría el porcentaje de hogares rurales en pobreza alimentaria a niveles cercanos a cero en el 2006: Nacional 0.54% y en Sonora 0.00%; mientras que, los hogares en pobreza de capacidades a nivel nacional se reducirían al 3.10% y en Sonora a 1.55%. En México, el 19.64% de los hogares rurales sería afectado por la pobre-

za de patrimonio, mientras que en el estado de Sonora 5.27% de los hogares rurales estaría en pobreza patrimonial.

En resumen, se debe destacar primero que la incidencia de pobreza siempre es menor en Sonora, sea a escala urbana o rural y en cualquier tipo de pobreza, lo que implica que goza de mayor bienestar que el país en conjunto. El análisis de impacto del programa Oportunidades en el sector urbano y rural del país muestra que este es muy reducido, pero ha sido mayor en los tres tipos de pobreza del ámbito rural: alimentaria (-4.76%), capacidades (-2.55%) y patrimonial (1.66%), lo cual refleja la priorización que se hizo del medio rural al iniciar el programa ampliándose luego a las ciudades. En el estado de Sonora, el impacto también fue modesto, si bien es cierto más heterogéneo, ya que es ligeramente mayor en la pobreza alimentaria del sector urbano (-0.39%) y el sector rural resultó más beneficiado en la reducción de pobreza patrimonial(-4.10%); mientras que no se encontró evidencia de impacto en pobreza de capacidades para el área urbana ni para la rural.

En este sentido, también hay que destacar que el exiguo impacto del programa en el país en cuanto a la reducción de los hogares en pobreza de capacidades en el medio urbano y rural, así como el nulo impacto en relación a la disminución de la pobreza de capacidades en Sonora en ambos sectores, viene a poner en duda uno de los principales objetivos de Oportunidades: potenciar las capacidades de las personas en los hogares pobres, coadyuvando así a que estos individuos puedan salir adelante a partir de su propio esfuerzo (Sedesol, 2003).

6. Los costos de pobreza y la insuficiencia de recursos del programa

Un último objetivo tiene que ver con el hecho de conocer los recursos económicos que la sociedad requiere para afrontar y combatir el flagelo de la pobreza en los años que transcurren de la primera década en el siglo XXI. Por ello se estiman los costos para combatir la pobreza con la expresión:

$$CP = (q)(I)(Z)$$

donde *CP* son los costos económicos o recursos requeridos para que los hogares puedan superar la condición de pobreza; *q*, es la cantidad de hogares en pobreza, I[11] es la brecha de pobreza estandarizada y *Z* la línea de pobreza según cada tipo de pobreza.

En el cuadro 4 (columnas 6ª-7ª) se muestra el monto de transferencias ejercido mediante el programa Oportunidades en México y la proporción asignada al estado de Sonora por la Sedesol en el 2006. El monto total asignado al progra-

[11] La familia de índices FGT calcula la incidencia o porcentaje de hogares en pobreza "*H*" cuando el ponderador $\alpha = 0$, la intensidad de la pobreza "*I*" medida como la distancia entre el ingreso promedio de los hogares pobres y las líneas de pobreza si $\alpha = 1$ y permite incorporar la información del déficit de ingreso de los hogares más pobres cuando $\alpha = 2$; por lo tanto, atendiendo a la fórmula generalizada de los índices FGT, en este trabajo la variable *I* se estima a partir del ponderador $\alpha = 1$ (Sen 1976 y Foster et ál., 1984).

ma Oportunidades fue de casi 33 mil millones de pesos a nivel nacional –equivalentes al 0.40% del PIB de México–, mientras que para el estado de Sonora se asignaron 411.0 millones de pesos, equivalentes al 0.18% del PIB estatal.

Es necesario identificar si la magnitud de recursos destinados por la Sedesol es suficiente según las necesidades de ingreso que demanda el universo de hogares pobres de acuerdo a su número y al tipo de pobreza que padecen. En este trabajo las estimaciones indican que los recursos requeridos para el combate de la pobreza en el país ascendían a 168,142 millones de pesos (2.05% del PIB nacional), cinco veces más de lo que se asigna al programa Oportunidades; mientras que, la estimación de costos económicos para el combate de la pobreza en Sonora, muestra que el estado requería 1,393.3 millones de pesos y apenas recibió 411 millones.

Cuadro 4. México y Sonora.
Hogares en pobreza y costo económico con la política social actual en el combate a la pobreza en 2006
(millones de pesos)

Entidades	Total de Hogares[1]	Familias Beneficiarias 2006	%	Recursos transferidos por Oportunidades [2]	% PIB[3]	Costos de la pobreza alimentaria	% PIB	Costos en pobreza de capacidades	% PIB	Costos en pobreza de patrimonio	% PIB	Costos totales	% PIB
México	26,541,327	5,000,000	100.0	32,888.5	0.40	9,559.9	0.12	21,297.0	0.26	135,253.6	1.65	168,142.2	2.05
Sonora	662,875	61,496	1.2	411.0	0.18	13.7	0.01	215.1	0.09	982.3	0.42	1,393.3	0.60

[1] Es el total de hogares con el factor expansión de la ENIGH 2006. [2] Cifras dadas a conocer y tomadas del Decreto de Presupuesto de Egresos de la Federación para el Ejercicio Fiscal 2006. [3] Los porcentajes son respecto al PIB de cada entidad: México y el estado de Sonora.
Fuente: cálculos propios con base en los índices FGT(0) = H y FGT (1) = I, obtenidos para el país y el estado con datos de la ENIGH 2006.

Conclusiones

La pobreza se define con base en el enfoque monetario y se estiman los diferentes tipos mediante el método de LP: pobreza alimentaria, de capacidades y patrimonial, luego se recurre a la técnica de microsimulación estática y se mide el efecto que tienen las transferencias monetarias del programa Oportunidades en la pobreza urbana y rural de México y Sonora. Se encontró que la incidencia en cualquier tipo de pobreza siempre es menor en Sonora, sea a escala urbana o rural, lo que implica que Sonora goza de mayor bienestar que el país durante el periodo de estudio 2002-2006.[12]

[12] Pero en el análisis comparativo entre las entidades localizadas al norte del país, Sonora aparece en nivel intermedio en términos de la incidencia o porcentaje en los tres tipos de pobreza –junto con Chihuahua–, apenas por encima de Coahuila y Tamaulipas (Bracamontes et ál. 2011: cuadros 3, 4 y 5).

No obstante, la evidencia empírica muestra que el impacto de Oportunidades es muy reducido, tanto en México como en Sonora, aunque para el país ha sido mayor en los tres tipos de pobreza del ámbito rural: alimentaria (-4.76%), capacidades (-2.55%) y patrimonial (1.66%). En Sonora, por su parte, el impacto de Oportunidades es más "heterogéneo", ya que resultó ligeramente mayor en la pobreza alimentaria del sector urbano (-0.39%) y el sector rural resultó más beneficiado en la reducción de pobreza patrimonial (-4.10%); mientras que, no se encontró evidencia de impacto en pobreza de capacidades para el área urbana ni en la rural –lo que denota un carácter asistencialista del programa en los primeros años de aplicación.

En otros términos, si bien el impacto de Oportunidades en la reducción de la pobreza es limitado, el hecho de que haya impactado un poco más en el sector rural denota el logro de uno de los objetivos del programa orientado en sus inicios a ese sector; sin embargo, contrario a este logro destaca el bajo impacto en la reducción de la pobreza por capacidades en el país y el estado de Sonora, lo que pone en duda uno de los principales objetivos del programa: potenciar las capacidades de las personas en los hogares pobres, coadyuvando así a que los individuos puedan salir adelante a partir de su propio esfuerzo (Sedesol, 2003).

En relación a los recursos asignados para el combate a la pobreza en México y el estado de Sonora, se encontró que en buena medida es la insuficiencia de los recursos asignados al programa Oportunidades lo que viene a explicar el reducido impacto del mismo a nivel nacional y también en Sonora. Aunado a ello, se deben considerar los problemas que entraña propiamente el ejercicio de focalización: errores de exclusión de los hogares en pobreza e inclusión de hogares que no son pobres en el programa (Bolvinik, 2004; Cornia et ál., 2003).

Finalmente, se ha constatado el importante rol que jugaría una política social focalizada que otorgara el monto máximo a todos los hogares pobres en el sector urbano y rural, aunque hay que señalar que no basta con una intervención "más adecuada" en el combate a la pobreza. Esta política social como cualquier otra, corre el riesgo de fracasar si no se acompaña por una política económica generadora de crecimiento económico y empleo, para que el desarrollo de las capacidades individuales se pueda transformar, a la postre, en capital humano; es decir, para que sea posible la inserción de los sectores pobres en el proceso productivo haciéndose de un ingreso que, a la vez que les ayude a superar la situación de pobreza les permita romper su dependencia respecto a las transferencias monetarias, así como una mejor inserción en la vida social.

Bibliografía

Aguilar, G. (2000) *La desigualdad y la pobreza en México ¿Son inevitables?* México, Editorial Porrúa.

Araar, A. y J. Y. Duclos (2006) "DAD: A Software for Poverty and Distributive Analysis" May. PMMA WorkingPaper núm. 2006-10, disponible en: http://ssrn.com/abstract=905577[Recuperado el 25 de octubre del 2007].

Atkinson A. (2002) "Microsimulation of Social Policy in the European Union: Case Study of a European Minimum Pension" en *Economica*. London School of Economic and Political Science. Núm. 69, mayo, pp. 229-243.

Banco Mundial (2004) *La pobreza en México: una evaluación de las condiciones, tendencias y estrategias del gobierno*. Capítulo 3, cuadros 3.8 y 3.9, pp. 60-61.

————(2005) *World Development Indicators, 2004*. Washington, D. C.

Bautista, S. (2004) *Evaluación del efecto de oportunidades sobre la utilización de los servicios de salud en el medio rural*. SEDESOL, serie: *documentos de investigación*. Núm. 9, mayo, pp. 1-66.

Bourguignon, F. (2003) *From Income to Endowments: The Difficult Task of Expanding the Income Poverty Paradigm*. Centre National de la Recherche Scientifique, Departement et Laboratoire de Economie Theorique et Appliquee (DELTA)-World Bank, Working Paper 2003-03. París.

Bourguignon F., Ferreira F. H. G. y P. Leite (2003) "Condicional Cash Transfers, Schooling and Child Labor: Micro-SimulatingBrasil'sBolsaEscola Program" en The *World Bank Economic Review*. Vol. 17, núm. 2, pp. 229-254.

Bourguignon, F. y A. Spadaro (2006) Microsimulation as a Tool for Evaluating Redistribution Policies. Working Papers 20, ECINEQ, Society for Study of Economic Inequality, París.

Bracamontes, J., J. D. Ledezma y M. Camberos (2011) "El efecto de Oportunidades en la pobreza de México y la región norte, 2002-2006" en *Economía Sociedad y Territorio*. El Colegio Mexiquense. Vol. XI, núm. 35, enero-abril, pp. 41-93.

Camberos, M. (2009) "El empobrecimiento de la clase media en la Frontera: saldos del neoliberalismo y la globalización", ponencia presentada en el coloquio: *El bienestar en el siglo XXI*. CIAD, 18 y 19 de marzo.

Camberos, M., L. Huesca y M. A. Genesta (1996) "Pobreza regional en Sonora: tendencias recientes, recursos necesarios para combatirla y perspectivas para el año 2000" en *Investigación Económica*. Enero-marzo. Vol. LVI, núm. 215, pp. 163-200.

Camberos, M. y J. Bracamontes (1996) "Análisis comparativo de la pobreza en la Frontera Norte de México (FNM)" en A. Mungaray y M. G. García de León (coords.) *Desarrollo fronterizo y globalización*. Colegio de Economistas y Gobierno del Estado de Sonora, agosto, cuadros 4-7, pp. 107-124.

Cogneau, D., M. Grimm y S. Robilliard (2003) "Evaluating Poverty Reduction Policies. The Contribution of Micro-Simulation Techniques" en J. P. Cling, M. Razafindrakato y F. Roubaud, *New International Poverty Reduction Strategies*. London: Routledge Books, pp. 340-370.

Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social-Coneval (2006) "Nota técnica sobre la aplicación de la metodología del Comité Técnico para la Medición de la Pobreza 2000-2005". Disponible en: www.coneval.gob.mx (Recuperado el 20 de enero del 2007).

————(2010) *La pobreza por ingresos en México*. Octubre, México.

Corak, M., Lietz C. y H. Sutherland (2005) "The Impact of Tax and Transfer Systems on Children in the European Union" en *Unicef*. Innocenti Research Centre, Innocenti Working Paper *2005-04*.

Cornia, G. A. y F. Stewart (2003) "Subsidios alimentarios y dos errores de focalización" en *Comercio Exterior*. Vol. 53, núm. 6 junio, pp. 563-573.

Damián, A. y J. Boltvinik (2003) "Evolución y características de la pobreza en México" en *Comercio Exterior*. Vol. 53, núm. 6, junio, cuadros 1 y 4, pp. 525-528.

Foster, J.; Greer, J. y E. Thorbecke,(1984) "A Class of Descomposable Poverty Measures", en *Econometrica*. Vol. 52, núm. 3, mayo, Evanston, pp. 761-766.

González, E. (2002) "La evaluación de los programas sociales: aspectos conceptuales y prácticos" en *Economía Informa*. UNAM, enero, núm. 303, pp. 22-27.

Hernández, G. y L. M. del Razo (2004) *Lo que dicen los pobres: evaluación del impacto de los programas sociales sobre la percepción de los beneficiarios*. Sedesol, serie: documentos de investigación. Núm. 14, octubre, pp. 1-46.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática-INEGI (2002) *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH)*, México, INEGI.

————(2006) *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH)*. México, INEGI.

Jantty, M. y D. Sheldon (2000) "Income Poverty in Advanced Countries" en Atkinson A. y F. Bourguignon, *Handbook of income distribution*. Amsterdam, Elsevier Science. Vol I, cap. 6, pp. 309-379.

Kanbur, R. (2002) "Conceptual Challenges in Poverty and Inequality: One Development Economist's Perspective, working Paper 2002-09, Cornell University, disponible en: http://aem.cornell.edu/research/wp.htm#wp2002, [Acccesado el 15 de noviembre del 2007].

Kanbur, R. y L. Squire (2001) "The Evolution of Thinking About Poverty: Exploring the Interactions" en Meier G. y J. Stiglitz (eds.), *Frontiers of Development Economics: The Future in Perspective*. Nueva York, Oxford University Press.

Lambert, S., R., Percival, D. Schofield y P. Susan (1994) *An Introduction to STINMOD: A Static Microsimulation Model*.National Centre for Social and Economic Modelling, University of Canberra, technical paper number 1, octubre, pp. 1-53.

Parker, S. (2003) *Evaluación del impacto de oportunidades sobre la inscripción escolar: primaria, secundaria y media superior*. Sedesol, serie: documentos de investigación, núm. 6, noviembre, pp. 1-56.

Ruggeri, C., S. Ruhi y F. Stewart (2003)"Does it Matter that we do not Agree on the Definition of Poverty? A Comparison of Four Approaches", Queen Elizabeth House, working paper 107, disponible en: http://www3.qeh.ox.ac.uk/pdf/qehwp/qehwps107.pdf (Recuperado el 15 de marzo del 2008).

Sedesol (2003) *Programa institucional Oportunidades 2002-2006*, primera edición, México.

Sedesol y CTMP (2002) "Medición de la pobreza, variantes metodológicas y estimación preliminar", *Serie Documentos de investigación* 1, junio, 56-71.

Sen, A. (1976) "Poverty: An Ordinal Approach to Measurement" en *Econometrica*. Vol. 44, Evanston, pp. 219–232.

Zhan, Q. (2003) "DAD, An Innovative Tool for Income Distribution Analysis" en *Journal of Economic Inequality*. Vol. 1(3), Holanda, pp. 281-284.

Copyright of Estudios Sociales: Revista de Investigación Científica is the property of Estudios Sociales, Revista de Investigacion Cientifica and its content may not be copied or emailed to multiple sites or posted to a listserv without the copyright holder's express written permission. However, users may print, download, or email articles for individual use.